

Tropiezos de la globalidad: coyuntura y prospectiva

Jorge Eduardo Navarrete*

Hace poco más de 30 años, el 4 de junio de 1989, se produjo el incidente de Tiananmen, circunloquio alusivo a un punto de flexión histórico para la evolución interna y la posición en el mundo de la gran nación china. Siendo a la sazón embajador mexicano en Pekín, transmití la interpretación de que la poderosa revuelta social —en apariencia liderada por jóvenes estudiantes pero con amplia participación obrera y popular, ceñida a la capital y sobre todo a la plaza y sus inmediaciones en términos informativos, pero presente en gran número de localidades del país, y liquidada con enorme violencia en esa fecha— había sido reflejo de una sorda pugna en el interior de la dirigencia del Partido y del gobierno acerca de la hondura, rumbo y alcance del proceso de reforma y apertura, iniciado 10 años antes. Se impuso la línea, encabezada por el primer ministro Li Peng, con el respaldo de Deng Xiaoping, que confinaba el proceso de cambio a la esfera económica y reafirmaba el control político unívoco del Partido Comunista Chino, cuyo secretario general Zhao Ziyang, quien favorecía una versión dual de reforma económica y apertura política, fue marginado. En los siguientes 30 años, el modo de desarrollo surgido de Tiananmen ha convertido a China en potencia global. A finales de los ochenta, China distaba de ser vista como competidora por el predominio global. Haber escalado tal posición en lapso tan breve se cuenta entre las mayores transformaciones globales ocurridas en el cambio de siglo.¹ Menciono ésta en particular como ilustrativa de las profundas transformaciones que en tres decenios, quizá más que en cualquier otro periodo tal, han alterado —para bien o para mal— el devenir del ser humano y de su morada: el planeta Tierra.

* Economista y diplomático. Vocal de la Junta de Gobierno del Instituto para la Protección del Ahorro Bancario (IPAB).

¹ Con cifras expresadas en dólares internacionales corrientes, ajustados por paridad de poder de compra (Dls-PPP), la ponderación del producto interno bruto (PIB) de China en el PIB mundial aumentó más de cuatro veces entre 1989 y 2018, al pasar de 4.1% a un estimado de 18.7%. En 1989 el PIB de China equivalió a menos de un quinto (18.5%) del de Estados Unidos; en 2013 prácticamente lo igualó y desde 2014 el de China es el mayor del mundo: para 2018, con 25.27 billones de dólares, supera en casi un cuarto (23.3%) al de Estados Unidos: 20.494 billones de dólares. (Sin embargo, sin el ajuste de poder de compra, a paridad de mercado, el PIB estadounidense resulta en 2018 tres y media veces mayor que el de China.) Entre los mismos años, 1989 y 2018, el PIB de México, en Dls-PPP, perdió terreno en el PIB mundial al disminuir de 2.65 a 1.9%, Fondo Monetario Internacional, “World Economic Outlook Databases”, 2018, <<https://data.wto.org/>>.

La comercial y otras guerras

Desde el inicio de la campaña de Donald Trump hacia la Presidencia de Estados Unidos, la comunidad internacional quedó advertida de que entre las mayores prioridades de su gobierno destacaría la de revertir la posición deficitaria de su país en el comercio mundial. Este objetivo fue proclamado, tras su toma de posesión, en los foros multilaterales y en diversos ámbitos bilaterales o regionales. Sin excluir los primeros —desde la Asamblea General de Naciones Unidas y la Organización Mundial de Comercio (OMC) hasta el Grupo de los 20—, los frentes abiertos para las disputas comerciales se han situado más en los segundos: desde Canadá y México, integrantes del TLCAN, y la Unión Europea, hasta Japón y sobre todo China.²

Por más de un año, las guerras comerciales anunciadas o desatadas por Trump —que a menudo han sido sólo la faceta más visible de reacomodos profundos en el juego de equilibrios globales alterado por la Gran Recesión— han mantenido en vilo a la opinión internacional con repetidas secuencias de denuncias exaltadas, amenazas específicas de restricción, mediante la imposición de aranceles punitivos, seguidas, aunque no siempre, por la implementación efectiva de los aranceles anunciados.

Avanzada la primavera de 2019, junto con la pérdida de confianza en la solidez y continuidad del repunte de la actividad económica global del año anterior, se produjo una exacerbación notable de dos de tales pugnas: con China y México. Estas y sus inevitables repercusiones permiten prever un periodo de inestabilidad y ajustes continuados en el conjunto de las relaciones internacionales —comerciales, financieras, científicas y técnicas, en lo inmediato, y sociales y políticas, en un segundo momento— durante el último año del segundo decenio del siglo y en la mayor parte del tercero.

La llamada “guerra comercial entre China y Estados Unidos” ha sido hasta ahora el episodio más vistoso y, sin duda, el de mayor repercusión global.³ Más allá de los motivos de seguridad nacional —que en este y en otros casos han sido invocados de manera muy poco convincente para tratar de tender una cobertura justificada a acciones violatorias del espíritu y la letra de las disposiciones de la

² Véase un útil compendio reciente: Amie Tsang y Carlos Tejada, “How Trump’s trade war is being fought around the world”, *The New York Times*, 31 de mayo de 2019 <<https://www.nytimes.com/2019/05/31/business/trade-war-trump.html>>.

³ En 2018, de acuerdo con la Oficina de Censos de Estados Unidos, el intercambio bilateral de mercancías se elevó a 659 845 millones de dólares. Treinta años antes, con valor de 17 745 millones de dólares, había sido apenas una fracción del actual (3.0%), en un intercambio entonces dominado por las transacciones entre Estados Unidos y Europa. Hacia finales de mayo de 2019, los aranceles punitivos impuestos por uno y otro afectaban a alrededor de dos tercios del valor del comercio bilateral de mercancías y existía la amenaza estadounidense de gravar, con 25% *ad valorem*, la totalidad de las importaciones procedentes de China, estimadas por la propia Oficina de Censos en 539 503 millones de dólares en 2018. Fue muy abundante la literatura informativa y analítica de la pugna comercial sino-estadounidense y sus diversos trasfondos. US Census Bureau Foreign Trade Division, “Foreign Trade: Data”, consultado el 21 de junio de 2019, <<https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html>>.

OMC y de diversos acuerdos bilaterales o subregionales— la principal motivación estadounidense para justificar la imposición de los aranceles en el caso de China ha sido la magnitud del déficit comercial con ese país.

Las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China han afectado negativamente a los consumidores y a muchos productores de ambos países. Los aranceles han provocado una disminución del comercio [entre ellos] pero el déficit comercial bilateral se mantiene prácticamente sin variación. Aunque por el momento las repercusiones sobre el comercio mundial son relativamente escasas, la reciente intensificación del conflicto podría minar la confianza en los mercados financieros, perturbar las cadenas de suministro mundiales y poner en peligro la recuperación prevista del crecimiento mundial en 2019.⁴

“El principal resultado de las alzas de aranceles de Estados Unidos y de China será la distorsión del comercio y un puñado de países capturarán buena parte de las exportaciones desviadas de uno y de otro” —afirma un estudio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)—.⁵ A principios de 2019, esos aranceles afectaban a alrededor de 335 000 millones de dólares: 250 000 millones de compras de Estados Unidos a China e importaciones de China procedentes de Estados Unidos por 85 000 millones. Más de cuatro quintas partes de las importaciones chinas afectadas (72 000 millones de dólares norteamericanos) y una fracción similar de las estadounidenses (206 000 millones de dólares) se trasladaría a proveedores de otros países: una desviación de comercio de magnitud quizá sin precedente. Los exportadores que capturarían parte importante de las importaciones desviadas (expresadas en miles de millones de dólares), serían la Unión Europea, 70.5; México, 27.9; Japón, 24.4; Canadá, 21.7; Corea, 14.4; Australia e India, 11.1 cada uno; Brasil, 10.5; Vietnam, 7.5, y Sudáfrica, 2.3. No debe olvidarse que, en todo caso, se trataría de aumentos temporales y reversibles. Así lo afirma el estudio de la UNCTAD: “...aunque algunos países pueden registrar un repunte en sus ventas al exterior, el efecto global a largo plazo tendrá signo negativo”.⁶

Las perturbaciones que pueden esperarse incluyen la interrupción de suministros chinos esenciales para las tecnologías de la información y comunicación globales, como algunos elementos químicos que forman parte del grupo de las “tierras raras”, así como la afectación del ritmo y duración de la reactivación económica global y la inestabilidad en los mercados de productos básicos, monetarios y cambiarios. “Una preocupación importante —subraya el estudio— se centra en el riesgo de que las tensiones comerciales propicien el surgimiento de ‘guerras

⁴ Diálogo a fondo, “Los efectos de las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China”, *Blog Dialogoafondo*, 23 de mayo de 2019, <<https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=11232>>.

⁵ “Trade wars: The pain and the gain”, United Nations Conference on Trade and Development, 4 de febrero de 2019, <<https://unctad.org/en/pages/newsdetails.aspx?OriginalVersionID=1989>>.

⁶ “unctad.org | Trade Wars: The Pain and the Gain”, consultado el 21 de junio de 2019, <<https://unctad.org/en/pages/newsdetails.aspx?OriginalVersionID=1989>>.

cambiarías’, que compliquen y dificulten el servicio de la deuda denominada en dólares”.⁷

Para principios de junio —cuando la pugna tecnológica se había revelado ya como el principal elemento contencioso sino-estadounidense— el gobierno de China publicó un “libro blanco” sobre la materia. Es un documento muy breve, pero con la intención política de una declaración formal solemne. Presenta tres asertos y una conclusión:

1. Las fricciones económicas y comerciales provocadas por Estados Unidos dañan los intereses de ambos países y de la comunidad internacional. 2. Estados Unidos ha dado marcha atrás en los compromisos que asumió en las consultas económicas y comerciales con China. 3. China sigue comprometida a consultas creíbles basadas en la igualdad y el mutuo beneficio. Conclusión: la cooperación es la única opción adecuada para China y Estados Unidos y el beneficio mutuo el único camino. En cuanto al rumbo al que deben orientarse las consultas, China ve hacia adelante, no hacia el pasado.⁸

Después de un hiato que se extendió por la mayor parte del verano, los negociadores de China y Estados Unidos se reunieron nuevamente en octubre. Acordaron dejar sin efecto, en forma parcial o total y por periodos determinados en algunos casos, ciertos aranceles punitivos que se habían impuesto de manera recíproca entre ellos, por ejemplo, los que afectarían directamente los precios al consumidor estadounidense en la temporada de compras de fin de año. A pesar de la expectativa creada por la reanudación de pláticas bilaterales, en general se ve con desmayo la posibilidad de un acuerdo amplio y duradero.

También hacia el final de mayo hubo indicios de una probable pronta ratificación legislativa del Tratado México, Estados Unidos, Canadá (T-MEC), instrumento sucesor del TLCAN. El optimismo expresado al respecto se disipó con la súbita reapertura de la guerra comercial con México anunciada por Trump. La declaración presidencial estadounidense señala en parte:

... a partir del 10 de junio de 2019, Estados Unidos impondrá un arancel de 5% sobre todos los bienes importados desde México. Si la crisis de inmigración ilegal se alivia como resultado de acciones efectivas adoptadas por México, que serán evaluadas a nuestro solo juicio y discreción, el arancel será removido. [De otro modo, el arancel escalará a 10% el 1Jul, a 15% el 1Ago, a 20% el 1Sep y a 25% el 1Oct.] El arancel continuará permanentemente al nivel de 25% a no ser que, y hasta que, México detenga en lo sustancial el flujo ilegal de extranjeros que ingresan a través de su territorio.⁹

⁷ *Idem.*

⁸ “China’s position on the China-US economic and trade consultations | english.scio.gov.cn”, consultado el 6 de junio de 2019, <http://english.scio.gov.cn/node_8012622.html>.

⁹ “Statement from the President regarding emergency measures to address the border crisis”, The White House, consultado el 6 de junio de 2019, <<https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/statement-president-regarding-emergency-measures-address-border-crisis/>>.

La reacción inmediata del gobierno de México fue mesurada y prudente: insistió en ofrecer tratamiento humanitario a los solicitantes de refugio y otros migrantes; reiteró que abatir inseguridad y violencia y fomentar el desarrollo y el empleo constituían las respuestas viables, y planteó el inmediato inicio de conversaciones bilaterales. Más allá de que el arancel punitivo se impusiera el 10 de junio y escale en los meses siguientes o se llegue a algún tipo de arreglo bilateral que lo impida, se habrá infligido un daño enorme al conjunto de la relación bilateral y se habrá contaminado el ambiente del comercio global.

La dinámica del comercio mundial, como se refleja en el valor en dólares corrientes de las exportaciones mundiales —que la OMC estima en 1.7 billones en 2017, cerca de cuatro y media veces el monto de 1989— atravesó por diversos momentos en ese periodo.¹⁰ En consonancia con su rol tradicional de impulsor del crecimiento económico, registró alzas sostenidas entre 1989 y 1997 y, de nuevo, entre 2002 y 2008, con tasas de aumento anual de dos dígitos. Tras un rápido repunte posterior a la crisis financiera de 2008-2009 vivió tres años de estancamiento (2012-2014), seguidos por dos de contracción. El aumento de las exportaciones mundiales observado en 2017 (10.8%) y 2018 (10.1%) es el que se halla severamente comprometido por las actuales pugnas comerciales.

Los indicadores tempranos de la OMC para 2019 y las previsiones para 2020 confirman estos temores. “Debido a la enorme incertidumbre..., la previsión de crecimiento del comercio mundial en 2019 se sitúa en un rango de 0.5 a 1.6%... El margen es aún más amplio para 2020 —de 1.7 a 3.7%—. Se alcanzarían las cotas superiores si se alivian las tensiones comerciales”. (OMC, 10 de octubre de 2019).

La OMC ha preferido dejar estos nubarrones en el trasfondo de sus análisis más recientes del futuro del comercio mundial, para centrarlos en perspectivas más promisorias: la interacción entre la tecnología y el comercio y la creciente importancia del intercambio internacional de servicios, ejemplificado por la espectacular escala de las exportaciones de servicios de construcción de China.¹¹

Considérense algunos hechos y conclusiones fundamentales del primero de estos informes:

- Las tecnologías digitales —inteligencia artificial, “internet de las cosas”, fabricación aditiva (impresión 3D) y cadenas de bloques— están remodelando hábitos de los consumidores y abatiendo costos de producción, promoción y distribución para las empresas, al tiempo que plantean preocupaciones relativas a la concentración de mercados, la seguridad y confidencialidad, la brecha digital y su contribución real al aumento de la productividad.

- Se estima que gracias a la reducción de los costos del comercio —que se abatieron en 15% entre 1996 y 2014— gracias a las nuevas tecnologías, el creci-

¹⁰ Fondo Monetario Internacional, “World Economic Outlook Databases”.

¹¹ Véanse los dos más recientes informes anuales sobre el comercio mundial de la OMC: “The future of world trade”, 2018, y “The future of services trade”, 2019.

miento de la actividad comercial hasta 2030 podría ser mayor entre 1.8 y 2% anual, con un crecimiento acumulado de entre 31 y 34 por ciento.

- Aumentará también la importancia de los servicios en la composición del comercio: de 21 a 25% hacia 2030.

- “La reducción de los costos del comercio puede ser especialmente beneficiosa para las pymes y las empresas de los países en desarrollo si se adoptan las políticas complementarias adecuadas y se solucionan los problemas relacionados con la difusión y la reglamentación de las tecnologías... en ese caso, la participación de los países en desarrollo en el comercio mundial podría aumentar desde 47% en 2015 hasta 57% en 2030 a más tardar”.¹²

El frente de las tecnologías y la innovación

Sin embargo, para mediados de 2019 era ya inocultable que las disputas comerciales ponían en cuestión mucho más que las relaciones de intercambio de mercancías y servicios. El avance tecnológico y la innovación de avanzada —en robótica, nanotecnología, inteligencia artificial, nuevas energías y vehículos autónomos y eléctricos, entre otros— aparecieron como el mayor frente de desacuerdo y conflicto, con consecuencias más severas y quizá de más larga duración.

A diferencia de las restricciones al comercio, en general denunciadas u objetadas por los mayores socios comerciales de Estados Unidos en Europa y Asia, las limitaciones a la transferencia a China de tecnologías de frontera y de los bienes que las incorporan son apoyadas y, en ocasiones, compartidas por esos socios, que también temen que China se sitúe y consolide como líder tecnológico global en sectores de avanzada.¹³

Las pugnas comercial y tecnológica han aparecido en un momento en que su impacto negativo sobre las corrientes internacionales de inversión productiva puede afectar una perspectiva particularmente promisoriosa para el fortalecimiento de las capacidades productivas globales, sobre todo las de las economías emergentes, en los sectores de avanzada vinculados a la cuarta revolución industrial, impulsada —como señala la UNCTAD— por “las tecnologías de frontera y los avances en la robotización que resultarán en una producción más económica y más rápida ... con oportunidades de crecimiento económico y desarrollo sostenible [mediante] opciones de transportes y comunicaciones más baratos, junto con logística más eficiente, que ayuden a los países en desarrollo a incorporarse a las cadenas de valor globales”.¹⁴

¹² OMC, “Informe sobre el comercio mundial 2018”, p. 5.

¹³ La prohibición por el gobierno de Estados Unidos a las corporaciones estadounidenses de proporcionar suministros a la empresa líder de China en tecnologías de comunicación, Huawei, tendrá un impacto enorme, en función del tiempo y amplitud con que se aplique y de las decisiones similares que provoque en otros países. Ambos factores parecen de momento inciertos. La acción de Estados Unidos puso en relieve el alto grado de dependencia de la empresa china respecto de los suministros estadounidenses de semiconductores, para no mencionar el sistema operativo mismo de sus teléfonos inteligentes. “Scope of Huawei ban to dictate global supplier, rival impact”; “Huawei ban means the end of global tech – foreign policy”.

¹⁴ La Unión Europea, por ejemplo, aprobó en octubre de 2018 nuevas reglas para la inversión foránea directa en sectores sensitivos, como respuesta a las objeciones planteadas por las compras

Empleo, salarios y desigualdad

Para cimentar la noción de que, tras un decenio, la Gran Recesión ha sido superada en definitiva, en los países opulentos ha empezado a celebrarse el alza de la ocupación, hasta cotas que hace tiempo no se alcanzaban, y el inicio de la recuperación sostenida de los salarios. Un ejemplo destacado de las apreciaciones de este tipo es el siguiente:

La mayor parte del mundo avanzado disfruta de un auge laboral sin precedente. El empleo no sólo es abundante, sino que, en promedio, se ofrece en mejores condiciones. El capitalismo está mejorando la suerte de los trabajadores con mucha mayor rapidez de lo que lo había hecho en años, pues la situación de los mercados de trabajo amplía su poder de negociación... Gracias a este auge, el desempleo —que solía ser el tema central de la política económica— ha casi desaparecido del paisaje político de muchos países... El auge laboral no persistirá por siempre. Eventualmente, una recesión va a liquidarlo. Mientras tanto, merece un poco de reconocimiento.¹⁵

Los registros estadísticos y los análisis de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ofrecen un panorama diferente y más completo del fenómeno global, aunque quizá menos actualizado y selectivo. Véanse, por ejemplo, algunos señalamientos del más reciente informe *Perspectivas del empleo en el mundo – Tendencias 2019*:

En 2018, la mayoría de los 3 300 millones de personas empleadas en el mundo no gozaba de un nivel suficiente de seguridad económica, bienestar material e igualdad de oportunidades... el avance de la reducción del desempleo a nivel mundial no se ve reflejado en una mejora de la calidad del trabajo.

- En ese año había 172 millones de personas desempleadas en el mundo, una tasa de 5%. Tras un aumento de 5 a 6% en sólo un año (2008 a 2009), la recuperación de ese punto porcentual demoró nueve años. Para 2019 y 2020 se prevé que la tasa persista al mismo nivel, aunque el número de desempleados, por el crecimiento de la población activa, crecerá en un millón por año, para llegar a 174 millones en 2020.
- También se prevén una persistencia de la gran brecha entre los géneros de la participación laboral —de más de 25 puntos porcentuales— y la generalización de los déficits de trabajo decente, con niveles de informalidad superiores a la mitad de la población activa mundial.¹⁶

de China a proveedores europeos de bienes de alta tecnología, como Kuka, la empresa alemana de robótica. UNCTAD, “World Investment Report 2018: Investment and New Industrial Policies”, Nueva York y Ginebra, 2018, <<https://doi.org/10.18356/ebb78749-en>>.

¹⁵ “The rich world is enjoying an unprecedented jobs boom”, *The Economist*, 23 de mayo de 2019, <<https://www.economist.com/leaders/2019/05/23/the-rich-world-is-enjoying-an-unprecedented-jobs-boom>>.

¹⁶ “El gran problema del empleo en el mundo: las malas condiciones de trabajo”, noticia, 13 de febrero de 2019, <http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_670577/lang-es/index.htm>.

Quizá el tema más socorrido en la literatura económica reciente sea la desigualdad. Para cerrar esta desordenada y arbitraria enumeración de cuestiones en que se han vuelto evidentes las disfuncionalidades de la globalidad, lo abordo con el resumen de algunas conclusiones de un estudio novedoso:¹⁷

Hay tres resultados importantes de nuestro trabajo —dicen los autores—. El primero... es que la desigualdad de ingresos es dañina para el crecimiento económico sostenido... Nuestro hallazgo de un costo económico directo aporta una poderosa razón adicional, además de las sociales y políticas, para las preocupaciones que suscita la desigualdad.

Segundo, no es suficiente adoptar políticas favorables al crecimiento. Además, deben adoptarse medidas para corregir el efecto de esas políticas en la distribución del ingreso. Se debe, en primer término, aplicar esas políticas de forma tal que se atempere su efecto concentrador del ingreso. También debe acudirse a las acciones redistributivas: emplear los impuestos y las transferencias para redistribuir ingreso de los ricos a los pobres.

Nuestro tercer resultado es que no necesariamente es alto el costo económico de corregir la desigualdad excesiva por medio de medidas redistributivas... la redistribución, cuando no se lleva a extremos, no lastima al crecimiento económico.

A manera de conclusión podría recordarse que desde mediados del decenio, estos y otros tropiezos de la globalidad han fortalecido el argumento a favor de “un cambio sistémico ante la bancarrota del binomio economías de mercado desreguladas y democracias electorales formales convertido en una suerte de paradigma global”.¹⁸ **Ω**

¹⁷ Jonathan D. Ostry, Prakash Loungani y Andrew Berg, *Confronting Inequality: How Societies Can Choose Inclusive Growth*, Nueva York, Columbia University Press, 2019.

¹⁸ Jorge Eduardo Navarrete, *Desigualdad y crecimiento*, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, UNAM, Cuadernos de Investigación en Desarrollo, México, 2016.